



# Observatorio Exterior

Mayo 2014

## VENEZUELA

### Cuesta abajo y sin frenos



Nicolás Maduro acaba de cumplir un año en la Presidencia que bien podría calificarse de “annus horribilis”. Maduro no tiene el carisma ni la popularidad de Hugo Chávez, pero sí heredó de éste una economía con graves distorsiones productivas, en recesión y con un alarmante problema de inflación. Además, Maduro ha insistido en mantener la misma política económica, con más controles y medidas contrarias a la actividad empresarial, y al mismo tiempo ha intensificado la confrontación con la oposición, lo que no ha hecho más que acelerar una crisis política y económica que seguramente era



inevitable. La situación que vive actualmente el país no tiene visos de amainar, más bien al contrario, todo indica que no puede hacer otra cosa que empeorar en los próximos meses. Es cierto que se acaban de anunciar diversas medidas dirigidas a acabar con la escasez y promover la inversión privada, como el uso de los fondos del Fonden y los instrumentos de apoyo financiero chino (tras la reciente vista del Ministro de Exteriores Wang Yi) y que, en el terreno político, el gobierno ha adoptado un tono ligeramente más dialogante (aunque a la oposición le parezca pura táctica política) con la creación de la Conferencia Nacional de Paz, de la que forma parte la Comisión de la Verdad de la Economía, que quizás también supone un cierto alejamiento de la retórica oficial de que los problemas económicos son provocados por el sabotaje económico de la oposición y orquestados en última instancia por EE.UU.. También hay que destacar el acercamiento a Fedecámaras, la asociación empresarial venezolana, precisamente poniendo a su disponibilidad los recursos del Fonden. Sin embargo, sería ingenuo pensar que vaya a proclamarse un cambio drástico en la política económica o que estas medidas puedan realmente resolver los problemas de escasez, inflación desorbitada y/o la falta de acceso a divisas, que son a fin de cuentas lo que está avivando el descontento social, incluso entre las filas chavistas. En realidad, incluso con un cambio drástico de gobierno y políticas, que en cualquier caso no es previsible, sería ya difícil controlar la espiral de descontrol monetario que vive de la economía venezolana.

Recientemente el gobierno publicó el dato de crecimiento definitivo para 2013. El PIB venezolano, según cifras oficiales, creció un 1,3% el año pasado. El gobierno celebró este discreto crecimiento por ser algo mejor que el de 2012 y por escapar de las tasas negativas. En realidad, analizada en detenimiento esta cifra resulta alarmante, ya que fue posible únicamente por la aportación del sector exterior, gracias a que las importaciones están fuertemente restringidas (se contrajeron un 9,7% en 2013). De haberse mantenido en los niveles de 2012, el PIB venezolano se habría contraído un 3,5% el año pasado. La cifra resulta más escalofriante si pensamos que el país está sumido en una espiral de inflación (se estima en torno al 60%, la más alta del mundo). La razón es la escasez de bienes generada precisamente por los controles a las importaciones (uso de divisas) y por el descontrol del gasto público, financiado en última instancia con las reservas y la impresión de moneda. El déficit público podría situarse este año en torno al 12-15% del PIB.

El margen de maniobra del ejecutivo es cada vez menor. Aunque el gobierno sostiene que tiene unas reservas de divisas en torno a los 50.000 mill.\$, lo cierto es que esta cifra incluye los fondos del Fonden, que difícilmente podrán ser utilizados para



defender el tipo de cambio y desahogar la demanda de dólares y a la vez financiar los generosos planes de gasto del gobierno. Las reservas del Banco Central están en torno a los 20.000 mill.\$, pero incluyen las reservas de oro. En realidad, las reservas líquidas se estiman actualmente tan solo en unos 6.000 mill.\$, lo que ni siquiera cubre un mes de importaciones de bienes y servicios. Ante la creciente escasez de dólares y el

exorbitante precio que la divisa alcanzó en el mercado callejero (más de 80 bolívares por dólar a principios de año), el gobierno introdujo un nuevo sistema de cambio, el SICAD2. Este sistema permite realizar compras de dólares de forma algo más libre y a un precio más cercano al de la calle, lo que supone, en realidad, una nueva devaluación de la moneda. Esto ha permitido reducir algo el margen entre el tipo oficial (6,3 B/\$) y el callejero, actualmente en torno a los 50-60 bolívares por dólar. Sin embargo, la disparidad sigue siendo enorme y el gobierno admite que el SICAD2 no está llevando a cabo más que una parte reducida de las transacciones de divisas. La aceleración de la inflación, que podría llegar al 70% en 2014, no hará más que intensificar la presión sobre el sobrevaluado tipo de cambio. Así pues, prepárense para nuevas devaluaciones y controles de capitales antes o después, algo que, junto con el clima de fuerte crispación social, forma un peligroso coctel, que amenaza con sumir al país en un estado de permanente caos.

